**23. Nehemías que reconstruyó los muros**

|  |
| --- |
| <El objetivo de la clase>1. Saber que Dios se acuerda de la promesa y la cumple.2. Reconocer que Nehemías se apoyó en Dios y reconstryó los muros con la fe, orando.3. HDistinguir que Dios es el que hizo los muros de Jerusalén. |

(Isaías 58:12) Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas; los cimientos de generación y generación levantarás, y serás llamado reparador de portillos, restaurador de calzadas para habitar.

Se cumplió la reedificación del templo en el libro Esdras, y se cumplió la reconstrucción de los muros en el libro Nehemías. La profecía que está escrita en el capítulo 58 de Isaías se cumplió especialmente en Nehemías “Y los tuyos edificarán las ruinas antiguas” Un hombre principal de “los tuyos” es Nehemías.

1. La felicidad como profesor del colegio de la iglesia.

La felicidad más grande como profesor del colegio de la iglesia es poder encontrarse con muchas personas de la Biblia cada semana. Estas personas no están muertas. Sino que viven en este tiempo y nos acompañan y nos aconsejan. Hoy vamos a encontrarnos con un consejero llamado Jeremías. El que encuentra la parte arruinada de la vida y quiere reedificarla debe poner atención a la historia de Nehemías.

2. ¿Quién es Nehemías?

(Nehemías 2:10) Pero oyéndolo Sanbalat horonita y Tobías el siervo amonita, les disgustó en extremo que viniese alguno para procurar el bien de los hijos de Israel.

“alguno para procurar el bien de los hijos de Israel”. Es Nehemías. Quiere decir que él levanta y hace crecer. ¡Qué buena expresión! ¿Si uno tuviera esta evaluación, sería feliz? ¿Cómo soy yo? Debemos pensar.

(Nehemías 1:11) yo servía de copero al rey.

(Nehemías 2:1) Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,

Servir de copero al rey era una posición muy importante en el tiempo antiguo. Porque tenía que verificar si el copero tiene veneno o no. Por eso la mayoria de los que servían de copero al rey estaban cerca del rey y más íntimo con el rey. Nehemías era del pueblo sin patria. Pero tenía la sabiduría excelente y el poder. Por eso pudo tener esa posición. Él podía vivir cómodamente en su posición. Pero él escuchó de Hanani que Jerusalén fue arruinada y las puertas de Jerusalén fueron quemadas.

3. Era el que tenía interés de su pueblo.

(1:2, ESV) que vino Hanani, uno de mis hermanos, con algunos varones de Judá, y les pregunté por los judíos que habían escapado, que habían quedado de la cautividad, y por Jerusalén.

La reedificación empieza por mirar el estado de la época y de las personas. Debemos mirarnos a nosotros mismos para la reedificación de la vida y debemos mirar alrededor. Así empieza la reedificación. Debemos tener interés del estado de los estudiantes de la iglesia.

(Proverbios 27:23) Sé diligente en conocer el estado de tus ovejas, Y mira con cuidado por tus rebaños;

(Joel 1:16) ¿No fue arrebatado el alimento de delante de nuestros ojos, la alegría y el placer de la casa de nuestro Dios?

(1:17) El grano se pudrió debajo de los terrones, los graneros fueron asolados, los alfolíes destruidos; porque se secó el trigo.

Les pido que tengan interés del estado de los profesores del colegio de la iglesia y de los estudiantes.

4. él conoció el estado y oró.

(Nehemías 1:4) Cuando oí estas palabras me senté y lloré, e hice duelo por algunos días, y ayuné y oré delante del Dios de los cielos.

(Nehemías 1:1) Palabras de Nehemías hijo de Hacalías. Aconteció en el mes de Quisleu, en el año veinte, estando yo en Susa, capital del reino,

(Nehemías 2:1) Sucedió en el mes de Nisán, en el año veinte del rey Artajerjes, que estando ya el vino delante de él, tomé el vino y lo serví al rey. Y como yo no había estado antes triste en su presencia,

En el calendario judío hay una diferencia de 4 meses.

La oración es el inicio. El inicio de todo es la oración. Se sentó y lloró e hizo duelo. Por amar a su pueblo oró a Dios. La oración de él no era seca. Se entristeció verdaderamente y oró sinceramente. Se puede saber que oró por 4 meses con lágrimas y dolor. No se enfrió el amor hacia su pueblo. Se hizo más anheloso. El segundo inicio de la reedificación es la oración. ¿Estamos orando bien a Dios? ¿Cómo oramos? Él se sentó, lloró, hizo duelo y oró como si se arrepintiera de su pecado .

5. Oró como si se arrepintiera de su pecado.

La oración que hizo Nehemías con lágrimas por el estado de su pueblo y los muros arruinados nos hace pensar cómo orar a Dios.

(Nehemías 1:6) esté ahora atento tu oído y abiertos tus ojos para oír la oración de tu siervo, que hago ahora delante de ti día y noche, por los hijos de Israel tus siervos; y confieso los pecados de los hijos de Israel que hemos cometido contra ti; sí, yo y la casa de mi padre hemos pecado.

(1:7) En extremo nos hemos corrompido contra ti, y no hemos guardado los mandamientos, estatutos y preceptos que diste a Moisés tu siervo.

Él oró a Dios por los pecados de su pueblo como si se arrepintiera de su propio pecado. Debemos dejar de pensar “está bien si sólo yo estoy limpio con Dios y llevo bien la vida cristiana”. Debemos arrepentirnos de los pecados de los hermanos y de los estudiantes del colegio de la iglesia como si nos arrepintíeramos de nuestro pecado. ¿sería posible orar así?. Si Nehemías no hubiera amado a su pueblo, no le hubiera sido posible. Esta es la cuestión de amar. Él podía orar así por amar a su pueblo. ¿Tenemos amor? ¿Ya lo perdimos? Es difícil que el conocimiento cambie a las personas. Pero el amor tiene mucho poder de cambiar a las personas.

6. La base de la oración de Nehemías es la fe en la palabra de Dios.

Debemos mirar que Nehemías oró creyendo en la palabra de Dios que dice “si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.”

(Nehemías 1:8) Acuérdate ahora de la palabra que diste a Moisés tu siervo, diciendo： Si vosotros pecareis, yo os dispersaré por los pueblos;

(1:9) pero si os volviereis a mí, y guardareis mis mandamientos, y los pusiereis por obra, aunque vuestra dispersión fuere hasta el extremo de los cielos, de allí os recogeré, y os traeré al lugar que escogí para hacer habitar allí mi nombre.

(1:10) Ellos, pues, son tus siervos y tu pueblo, los cuales redimiste con tu gran poder, y con tu mano poderosa.

Él sabía que su pueblo iba a ser catigado por Dios según la promesa que se le dio a Moisés. Por eso creyó que si se arrepienten del pecado, se recupera según la promesa que se le dio a Moisés. Ciertamente él oró creyendo en la palabra de Dios. Debemos acordarnos de que la oración de él fue la oración basada en la palabra de Dios.

(Deuteronomio 30:1) Sucederá que cuando hubieren venido sobre ti todas estas cosas, la bendición y la maldición que he puesto delante de ti, y te arrepintieres en medio de todas las naciones adonde te hubiere arrojado Jehová tu Dios,

(30:2) y te convirtieres a Jehová tu Dios, y obedecieres a su voz conforme a todo lo que yo te mando hoy, tú y tus hijos, con todo tu corazón y con toda tu alma,

(30:3) entonces Jehová hará volver a tus cautivos, y tendrá misericordia de ti, y volverá a recogerte de entre todos los pueblos adonde te hubiere esparcido Jehová tu Dios.

(30:4) Aun cuando tus desterrados estuvieren en las partes más lejanas que hay debajo del cielo, de allí te recogerá Jehová tu Dios, y de allá te tomará;

(1Reyes 8:46) Si pecaren contra ti (porque no hay hombre que no peque), y estuvieres airado contra ellos, y los entregares delante del enemigo, para que los cautive y lleve a tierra enemiga, sea lejos o cerca,

(8:47) y ellos volvieren en sí en la tierra donde fueren cautivos; si se convirtieren, y oraren a ti en la tierra de los que los cautivaron, y dijeren： Pecamos, hemos hecho lo malo, hemos cometido impiedad;

(8:48) y si se convirtieren a ti de todo su corazón y de toda su alma, en la tierra de sus enemigos que los hubieren llevado cautivos, y oraren a ti con el rostro hacia su tierra que tú diste a sus padres, y hacia la ciudad que tú elegiste y la casa que yo he edificado a tu nombre,

(8:49) tú oirás en los cielos, en el lugar de tu morada, su oración y su súplica, y les harás justicia.

(8:50) Y perdonarás a tu pueblo que había pecado contra ti, y todas sus infracciones con que se hayan rebelado contra ti, y harás que tengan de ellos misericordia los que los hubieren llevado cautivos;

7. El rey, Nehemías y la gracia de Dios entre ellos.

(Nehemías 1:11) Te ruego, oh Jehová, esté ahora atento tu oído a la oración de tu siervo, y a la oración de tus siervos, quienes desean reverenciar tu nombre; concede ahora buen éxito a tu siervo, y dale gracia delante de aquel varón. Porque yo servía de copero al rey.

Debemos pedir la gracia ante el rey. Entonces se necesita la ayuda de Dios. Los cautivos judíos regresaron por segunda vez. Pero todavía Jerusalén fue arruinado y las puertas fueron quemadas. Nehemías se dio cuenta de que llegó el tiempo de reedificar y se acordó de su misión. Él no pidió la posición más alta para su bien al rey ni riquezas. Sino la gloria y el reino de Dios. ¿Qué se necesita en esta época? La gracia y Dios que nos permite la gracia. Oremos por las almas de los estudiantes y pidamos la gracia a Dios por el servicio de la iglesia. Lo que necesitamos en esta época es la gracia y la fe en la palabra de Dios.

8. Conoció el lugar integralmente y dio fuerzas y ánimo a las personas.

(Nehemías 2:12) me levanté de noche, yo y unos pocos varones conmigo, y no declaré a hombre alguno lo que Dios había puesto en mi corazón que hiciese en Jerusalén; ni había cabalgadura conmigo, excepto la única en que yo cabalgaba.

(2:15) Y subí de noche por el torrente y observé el muro, y di la vuelta y entré por la puerta del Valle, y me volví.

(2:16) Y no sabían los oficiales a dónde yo había ido, ni qué había hecho; ni hasta entonces lo había declarado yo a los judíos y sacerdotes, ni a los nobles y oficiales, ni a los demás que hacían la obra.

(2:17) Les dije, pues： Vosotros veis el mal en que estamos, que Jerusalén está desierta, y sus puertas consumidas por el fuego; venid, y edifiquemos el muro de Jerusalén, y no estemos más en oprobio.

Se necesita entender del lugar de la reedificación, fuerza y ánimo. Aunque se burlan de la reedificación, se necesita fuerza y denuedo para poder trabajar bien por Dios. Hay que saber que siempre hay personas que decepcionan con su oposición. Hay que enfrentarlas y superarlo.

(Nehemías 2:19) Pero cuando lo oyeron Sanbalat horonita, Tobías el siervo amonita, y Gesem el árabe, hicieron escarnio de nosotros, y nos despreciaron, diciendo： ¿Qué es esto que hacéis vosotros? ¿Os rebeláis contra el rey?

(3:5) E inmediato a ellos restauraron los tecoítas; pero sus grandes no se prestaron para ayudar a la obra de su Señor.

(4:10) Y dijo Judá： Las fuerzas de los acarreadores se han debilitado, y el escombro es mucho, y no podemos edificar el muro.

9. Hay que trabajar con todo el corazón como para el Señor.

(Nehemías 4:6) Edificamos, pues, el muro, y toda la muralla fue terminada hasta la mitad de su altura, porque el pueblo tuvo ánimo para trabajar.

(Colosenses 3:23) Y todo lo que hagáis, hacedlo de corazón, como para el Señor y no para los hombres;

La reedificación más importante es la reedificación del corazón. Si se destruye el corazón, se destruyen los muros. Hay que guardar el corazón. Se necesita guardar el corazón hasta que terminan de reedificarse los muros de la ciudad. No hay que menospreciar ni una cosa sino que hay que trabajar hasta el fin con todo el corazón.

10. ¿Cómo reedificar?

“Con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada” por Dios, hijos, hijas, mujeres y casas.

(Nehemías 4:14) Después miré, y me levanté y dije a los nobles y a los oficiales, y al resto del pueblo： No temáis delante de ellos; acordaos del Señor, grande y temible, y pelead por vuestros hermanos, por vuestros hijos y por vuestras hijas, por vuestras mujeres y por vuestras casas.

(4:17, ESV) Los que edificaban en el muro, los que acarreaban, y los que cargaban, con una mano trabajaban en la obra, y en la otra tenían la espada.

(4:22) También dije entonces al pueblo： Cada uno con su criado permanezca dentro de Jerusalén, y de noche sirvan de centinela y de día en la obra.

(4:23) Y ni yo ni mis hermanos, ni mis jóvenes, ni la gente de guardia que me seguía, nos quitamos nuestro vestido; cada uno se desnudaba solamente para bañarse.

¡Para guardar la gloria de Dios, el honor, nuestros hijos y nuestras mujeres!

11. se resposabiliza de su trabajo hasta el fin.

(Nehemías 7:3) y les dije： No se abran las puertas de Jerusalén hasta que caliente el sol; y aunque haya gente allí, cerrad las puertas y atrancadlas. Y señalé guardas de los moradores de Jerusalén, cada cual en su turno, y cada uno delante de su casa.

No debemos decepcionar a los hermanos y a los profesores de la iglesia por nuestra infidelidad. Si uno no hace lo que tiene que hacer, viene la crisis. ¡Debemos responsabilizarnos de lo de Dios con todo el corazón!

12. Se terminó de reedificar el muro de la ciudad.

(Nehemías 6:15) Fue terminado, pues, el muro, el veinticinco del mes de Elul, en cincuenta y dos días.

(6:16) Y cuando lo oyeron todos nuestros enemigos, temieron todas las naciones que estaban alrededor de nosotros, y se sintieron humillados, y conocieron que por nuestro Dios había sido hecha esta obra.

Pero La Biblia dice a pesar de todo el esfuerzo de Nehemías que Dios cumplió todo. Se puede saber que el protagonista de este libro no es Nehemías sino Dios. Debemos acordarnos de que el protagonista de la historia humana y la historia mundial es Dios.